

**Universidad de Costa Rica**

**Sede Rodrigo Facio**

*Seminario: Ciudades, estigmatización y marginalidad urbana*

**Producto final**

**Docente: Laura Paniagua Arguedas**

**Gabriel Ulloa Herrera**

**B06395**

**2015**

## Sotillo

Sentado en la acera  
pasan zapatos de colores  
se quedan los chicles negros

¡Sepa usted!

(un grito transparente)

la de zapatos rojos  
el de los lustrados

Sotillo se queda

no por quedarse  
o por no quererse

Sotillo se queda aquí

/ tirado

porque está en un crucifijo  
le atravesaron clavos al suelo  
nadie sabe quienes  
o al menos  
nadie dice

Sotillo Prometeo

trabaja como hombre invisible  
hasta que el muy otro  
tenga pa la cena

entonces despacito

(muy despacito)

(como en cámara lenta)

se va a la reunión  
en la esquina de un parqueo

con la vieja

y se van

del centro.

Siempre se están yendo

Y en la orilla

el borde donde ser lojotro no es pecado

su bebé

que nació al límite

del año

de siete meses en panza

y del hambre

tiene por dicha olvido

y una merendina

y papás y futuro

y techo

Hasta que el río quiera.

**GzY**

## Piel de Ciruela

En el barrio Las ciruelas, Mateo sienta sus 30 años en una maltrecha mecedora, en plena calle y se pone a ver a los carajillos jugar bola. Pensativo se traga una Pilsen Black, recién salida de la perversa mente de un publicista y recién sacada de la refri que hay que mandar a arreglar.

En su cabeza se queja del costo de la vida. Que los putos Walmart ni competencia tienen y las pulperías les compran a ellos. Que solo los cereales sin marca siguen baratos y la birra. Por alguna razón la birra no ha subido casi nada en los últimos cuatro años.

Un güila manda un bolazo y el liquido sagrado se derrama en su panta verde fosforescente y sigue su dorado camino sobre el caño manchado de chicle seco. Mateo se mira y siente el frío mojado con resignación. Con resignación recoge la botella y con resignación se la tira violentamente al culpable de semejante agravio.

El chamaco morenillo, chiquitillo y pelón ahora adorna su cabeza con un cráter que chorrea sangre. "Christian" - recuerda Mateo. Llorando y puteando corre a su casa y el equipo 2 se queda con un jugador menos. Se hacen cuarenta y cinco segundos de receso en honor al caído y al reacomodo de la mejenga y sacan de nuevo.

Para los habitantes del barrio Las Ciruelas el mundo no es gran desmadre. Se vive al día y se sobrevive a la noche. Beethoven es un perro de la tele. Los gringos están para arriba del mapa, siguiendo del Erizo, Quincho y Desampa, pasando el puerto y a los nicas. Por ahí están también Italia, Francia, Alemania, África y Nueva York. Dostoievsky es el nombre algún de jugador alemán. Para abajo, pasando el puerto, de alguna forma se llega a Argentina y Brasil, donde a la gente también le gusta pasar bailando y jugando bola. Pero seguro no tienen Pilsen. Y menos de la nueva. Stalin es por alguna razón el nombre del taller de la esquina, del super que compraron los chinos y de uno de los chiquillos del preca que pasa en la mañana para la escuela del Invu. La mamá dice que alguna vez vio el nombre en un periódico y le pareció bonito. El hermano o primo o algo de Christian por cierto.

A Mateo lo crió la agüela. Una señora que hacía rezos y zapotillos para dar con el rompopé. Una señora cuyo mayor temor era el diablo hasta que conoció un cajero automático y le dijo a Mateo que le hiciera el favor de botar esa plata porque además de extraño, podía ser algo sucio. Doña María Noelia Cecilia de Jesús María Molina Alfaro, estaría cumpliendo 78 añitos justo ayer, 21 de noviembre. La última vez que Mateo se sentó en la mecedora, en plena calle, fue precisamente hace unos meses, en la vela de su mamagüelina. En ese

momento recordaba como ella había enfrentado otras muertes, pero no le fue de gran inspiración. "Ala perica, se murió el viejito de la güelta, el de los güevos. Qué tristeza... ¡Joven estaba! - decía. O rogaba a santos probablemente inexistentes: "¡San Francisco e' la Palmera! Ojalá que la clabudia no haya sufrido mucho, porque tras de que estaba tan solita..." y mientras tanto a Mateo el dolor se le seguía haciendo pocitos en la próstata y el colon. Y la faringe. Cómo estaría de triste -pensaba- si supiera que según el feisbul ese, se acaba de morir Cristina la del show que pasaban en el 4. Y cómo lo pescozoniaría hasta el soponcio si lo viera tomando cerveza y peleando con los chiquillos. Semejante mamulón que repitió dos veces cuarto grado mientras ella se mataba cosiendo y vendiendo las hamburguesas con más grasa del barrio.

Ya se trajo otra birra. Pero no quedaba Black. Más cólera todavía. "Esta mierda de Rock Limón", piensa. Al menos aprovecha para poner el equipo. "Vengo" del Poeta. Porque Calle 13 solo basura incomprendible hace ahora. Alguien vuela el balón. Mateo se levanta y la pasa. Vuelve a la mecedora, viéndose los pelillos negros de los muslos y pensando en que al día siguiente tiene que entregar el radiador del carro del Negro. ¡Que falta hace la vieja a ratos! Los besos babosos de ciruela seca en la mejilla. El güevo frito con pan. El picadillo de chayote y maíz dulce. Hasta los sopapos educativos de sus enojos. Y que le hiciera piojito con sus dedos piel de ciruela...

Que tuanis es el rayón ese que tiene Arias en el antebrazo. No se lo había visto. Un cráneo aplastado por una cruz. Y como una corona de espinas que se convierte en cadena... Viene jugando de vivo. Caminando como gallo. Qué pereza con este mae. Y se pasa. Le bota la birra a Mateo. Que por qué pichaseó al carajillo, a Stalin. Que está todo lleno de sangre. Mateo se levanta de la mecedora, en plena calle y, con resignación, le manda el puño a la jeta. Bien pegado. Que fácil y relajado se siente pelear borracho.

Arias retrocede un par de pasos con la cara roja. Mientras desde la casa se escucha como el MC viene "*dándole valor a su nombre*", Arias mueve su brazo, su cruz y el cráneo aplastado. Saca un chopo y pega a Mateo un plomazo en la panza...

La mejenga da otros 30 segundos de receso en honor al caído, a la posibilidad de un encuentro mamagüela-hijieto y a que la gente deje de atravesarse en el campo de juego. Mateo se desangra hasta que alguien llame a los pacos para que se lleven el cuerpo. Conforme se va secando por dentro, va sintiendo la piel de ciruela.

Y sonrío.

